



Museo de soledad

Por Alfredo Aranda

"Museo de Soledad" es el título de un libro de poemas de Fernando González Urizar, Editorial Aconcagua 1982, con una portada de Hugo Rencoret y Alberto Rivas.

El autor, de connotada figura en la lírica chilena, ha escrito once libros de versos y obtuvo el Premio Nacional de Poesía, 1958; el Municipal "Pedro de Oña", 1962; el Bicentl de Poesía "Jerónimo Lagos", 1965; el Internacional de Poesía "Leopoldo Panero", 1970; el Premio Academia Chilena, 1978; el Municipal de Poesía de Santiago, 1978 y el Municipal de Poesía, 1982.

González Urizar es Académico de la Lengua, correspondiente de la Española, excelencia, calidad en un signo especial de supremacía, en un delicado encanto de la sencillez de verso prístino, claro como la luz y de rica musicalidad, esto es, un poeta que reúne cualidades que no se dan generalmente en conjunto.

La suya es una poesía tierna, sin complicaciones retóricas y quizás si tan ágil que podría enrolarse en una escuela de la poesía contemporánea, sin tocar el surrealismo. La sencillez, la armonía, en un mundo de colores, de luz, un universo idílico, a veces de tristeza flotante, como esos versos de "Agua Memorial", en la cuarta y la sexta estrofas: "La pieza de huéspedes de invierno,/ y los primeros cerezos temblorosos,/ la lámpara es la mesa que se iluvea/

"Con igual razón llegan de pronto/ los pájaros lejanos de tu lengua/ y se hace el

resplándor/ en tus entrañas.

En el poema "Que calle el tiempo" el autor nos transmite la sensación del silencio que debe guardar ante el transcurrir de las horas y los días:

"Si hemos de envejecer que calle el tiempo/
que nos diga palabras de otra edad,
que se aquiete su espejo de oro viejo/
Si hemos de rasgar la piedra sola/
y si el camino no va a ninguna parte/
abramos las ventanas de la casa".

La angustia del poeta de sumirse en el montón de los años, hace pedir "que se aquiete su espejo de oro viejo,/ y después el camino no va a ninguna parte, abramos las ventanas de la casa. Es la presencia de la angustia que se asoma junto a nosotros.

El poema "Museo de soledad" le entrega su nombre al libro, con sus esperanzas, el armonía de sus ansias sin habitar el museo de su soledad. Leemos:

"Que me voy a morir de puro sola,/ y de puro mudo y solo que tienes, mármol, rosa de nieve, nube aparte./

Un realismo de las cosas simples exorna la emoción del autor del "Museo de Soledad". Visitamos espiritualmente este museo y allí nos encontramos con "La mesa circular, ruma de libros/ El Trino de un canario se despedía/ Sillas de alto respaldo que me escuchan/ La gotera solemne tan cayendo.

La sensibilidad del poeta parece agudizarse, según lo palpamos en dos poemas suyos: "La casa junto al mar" y "Anegate de lilas temblorosas". En las dos últimas estrofas del primer poema quisieramos confirmar el presentimiento leyendo: "Allí te gustaría envejecer sin prisa, en el vaivén de las mareas, lavándote los ojos el amor/ de la pura extensión ilimitada. Y en "Anegándose de lilas temblorosas: "Tenaz persigo el dulce gajo de horas y oscurece por mis labios zumo grave/ Canto de fiesta y canto seda mía. Qué leguas nos separan de esa fecha/ que el río del instante hizo durar/ inútil es nombrarte.

La ternura del poeta se abunda en otros poemas; y se hace más intensa en su nido de sueños, de sombras y de silencio.

al mensurero, Autofagocita, 28.VII.1982 p.2. 684.784

Musgo de soledad [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Musgo de soledad [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile